NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

Año XXVI—Núm. 1328

SUSCRICION MENSUAL:
En la Capital........................ $m/n 0.50
» las Provincias................ » 0.60

SUSCRICION ANUAL:
En la Capital........................ $m/n 5.50
» las Provincias.............. » 6.—
PAGADO ADELANTADO

En los puntos donde no existe Agencia del «Mosquito» se puede suscribir mandando directamente y adelantado á la Administracion el importe de la suscricion, sea en un cheque, sea en sellos postales.

MOSQUITO

Domingo 17 de Junio 1888

DIRECTOR - DIBUJANTE:
H. STEIN

ADMINISTRACION:
San Martin 591 (nuevo)
BUENOS AIRES

No se devuelven los manuscritos ó ideas y bosquejos de caricaturas remitidos á esta Redaccion.

"LA SABANA", "EL MULATO", "EL VIPERINO," EL GALLEGUITO Y DULCINEA ESTÁN QUE DAN LÁSTIMA, POR EL TRIUNFO DE LA POLICIA. ¿PORQUE NO BUSCAN LOS MEDIOS DE HACER EVADIR A LOS CUATRO CRIMINALES? ESTO SI QUE SERIA UN TRIUNFO PARA LA PRENSA DE OPOSICION A OUTRANCE.

CENCIA MARITIMA
VAPORES
2021
VIGO
FACHADA DE LA AGENCIA
OTAMENDI
CAPDEVILA
PICABEA
PUERTA QUE DÁ AL PATIO
MOSTRADOR
BIOMBO
ZAGUAN
PUERTA
VIDRIERA
CALLE RECONQUISTA
PLANO DE LA AGENCIA
EL CRIMEN
EL ARRESTO DE CONSTANTE NUÑEZ
ERNESTO
LA VICTIMA
DOMINGO TARELLO
JOSE VIDELA
CONSTANTE NUÑEZ
JUAN SOHN

EL CRÍMEN DE LA CALLE RECONQUISTA

Los inauditos esfuerzos de la Policía han quedado al fin recompensados con el mas completo descubrimiento de los asesinos del infortunado Giachero.

¡Honor á la Policia de la Capital!

Los diarios de todos los matices han dado sus descripciones acabadas del crímen y de las pezquisas que ha sido tan esplendidamente coronadas.

El crímen

El 23 de Marzo comian en una fonda de la Boca del Riachuela Juan Sohon, José Videla, Constante Nuñez y Domingo Tarello.

Este último dijo á sus compañeros de mesa, que en la calle de Reconquista 202 habia una casa de cambio que todos los dias de 12 á 2 de la tarde quedada á cargo de un menor, pues á esa hora los dueños iban á almozar y á la Bolsa.

El golpe que les proponia era sencillo: dar muerte al jóven y apoderarse del dinero depositado en la vidriera.

Aceptado el plan sobre tablas, fijaron el 25 de Mayo para la ejecucion del crímen.

Antes de retirarse convinieron en que llevarian un fierro de los que se usan para abrir los cajones de mercancias en las casas de comercio y en los depósitos fiscales de la Boca donde trabajaban Videla y Nuñez.

Nuñez estuvo dos veces para conocer la casa en la calle Reconquista 202, y ocho dias antes del 25 de Mayo, Videla llevó á Sohn al futuro teatro del crímen para mostrárselo.

Los criminales decidieron postergar el golpe hasta el 26 y reunirse á las 12 de este dia en la esquina de Cangallo y Reconquista.

A las 12 y 10 acudieron los cuatro al lugar de la cita.

Tarello se adelantó para esperar el momento en que saliera Ansaldi, y á las 12 y 20, hora en que dicho señor, uno de los dueños de la casa de cambio, se dirije á la Bolsa, Tarello regresó para avisar á sus compañeros que habia llegado el instante de ponerse en marcha.

Acompañado de Videla, el corredor de botes siguió adelante, llevando el fierro oculto debajo de la tricota y el pantalon.

Nuñez y Sohn los seguian como á unas seis varas de distancia.

Llegados á la casa de cambio, Videla y Tarello penetraron en ella. quedándose en la puerta Nuñez y Sohn.

Ernesto Giachcro leía un libro cuando entraron los criminales.

—Está el patron? Le preguntó Videla.

—No está?—contestó Giachero.

—No tardará mucho?

—No. Ha ido hasta la Bolsa. Dentro de un rato estará de vuelta.

Tarello dijo que esperarian, y al decir esto habia sacado ya el fierro que ocultaba bajo sus ropas, disimulándolo contra el mostrador.

De pronto, Tarello, dijo á Videla:

—Mirá, que lindo! señalando un punto del biombo á espaldas de Giachero.

Este dió vuelta y en ese instante, el que tan pérfidamente habia distraido al jóven le dió un golpe con el fierro en la cabeza.

Guiachero cayó aturdído por el golpe que fué terrible, é inmediatamente Videla saltó el mostrador y le infirió una puñalada debajo de la oreja izquierda. Al saltar, sus tacos dejaron sobre el mostrador las dos rayas que fueron notadas por el jefe de policía y el comisario Otamendi.

Tarello y Nuñez penetraron en el interior por la puerta que hay en el extremo del mostrador y como el infeliz Giachero daba aún señales de vida, Tarello le pidió la correa á Nuñez y extranguló con ella á Giachero.

Era él el mas interesado de los cuatro en que el desventurado jóven no pudiera contar aquella excena de sangre, pues su víctima lo conocia.

El dinero depositado en la vidriera pasó á bolsillos de los criminales y éstos se retiraron saliendo Nuñez, que tomó el fierro, por el zaguan de la casa de inquilinato y los otros tres por la puerta del cambio.

Siguieron por Reconquista hasta la plaza de la Victoria y antes de retirarse, Videla le entregó mil pesos á Sohn recomendándole que guardara el mas absoluto silencio.

Los criminales se lavaron las manos, ocultaron el fruto del crímen que se distribuyeron por partes iguales como lo habian convenido, y volvieron á sus ocupaciones habituales,

En el teatro del crímen

El Sábado 26 de Mayo próximo pasado á la 1 y 15 minutos de la tarde el Jefe de Policía, comandante Capdevila, acompañado del comisario de pesquizas señor Belisario Otamendi, se trasladaba a la casa de cambio de los señores Ansaldi y Sciurano situada en la calle Reconquista número 202, donde se acaba de perpetrar el crímen que conocen nuestros lectores.

El cadáver del dependiente Ernesto Giachero había sido reconocido ya por el médico de policía doctor Blancas.

De la investigacion que ambos funcionarios practicaron resultó que uno de los asesinos debió saltar por sobre el mostrador puesto; que este mueble presentaba dos rayas curvas como dejadas por el taco del botin. Comprobaron asímismo que un aviso de la compañia de navegacion á vapor «La Veloce», bajo en un biombo estaba manchado de rojo lo mismo que este, y prosiguiendo la investigacion notaron otras manchas debajo de la boca-llave de la vidriera donde estaba depositado el dinero.

Eran las huellas dejadas por la mano del criminal tinta en la sangre de la víctima.

Las manchas del biombo estaban impresas en sentido de arriba hácia abajo, lo que les dió á suponer que ellas proveuian de la víctima, que en los estertores de la agonia se apoyó tal vez contra el frágil tabique.

Es sabido que los criminales no dejaron en el teatro del crímen mas que la correa con que estrangulado á Giachero.

La hija del inquilino principal del conventillo contiguo á la casa de cambio, dió una filiacion vaga de uno de los criminales á quien vió salir por el zaguan llevando un fierro en una mano.

Con estos datos de todo punto deficientes para iniciar la pesquisa, el comandante Capdevila empezo á tomar las medidas prévias aconsejadas en estos casos por la experiencia y por la naturaleza misma del crimen cuyos autores se prccuraba descubrir.

Una de las primeras medidas tomadas fué de averiguar el paradero de los changadores que tenían su parada en las esquinas próximas.

Todos fueron encontrados é intersogados sin resultado, menos uno que no parecia.

Se le buscaba cuando se habló con el encargo de la oficina de cambio situada casi frente de la de Ansaldi y Sciurano.

El changador desaparecido se llama Domingo Tarello, de nacionalidad italiano, de 53 años de edad, y con su parada en la esquina de las calles Reconquista y Corrientes.

Segun el dueño de la casa de cambio á que nos acabamos ee referir, Domingo Torello habiase encontrado en ella 15 minutos antes de la hora en que el crimen se consumó.

Tanto interés despertaba este sujeto, en el Jefe de Policia y en el comisario Otamendi, que, á pesar de no incidir su fisonomia con la del individuo que se le vió salir del teatro del crímen, fierro en mano. — fué objeto de una pesquisa especial.

Esta pesquisa se confió á seis agentes de la comisaria correspondiente, bien pagos, á la órden de distintos oficiales que se turnaban.

Desde el 27 de Mayo, en la mañana; Domingo Tarello, era buscado con actividad, dando lugar á una pesquiza seguida independienemente de las demas, á la que el Jefe y el comisario Otamendi consagraban toda atencion.

Entre el oficial Sunini y un changador de la esquina de Corrientes y Reconquista se entabló es el logo: 28 el siguiente dia.

—No ha visto Tatello, amigo? dijo en italiano Sunini dirigiéndose al mozo de cordel.

—No, contestó éste.

No habia pasado mucho tiempo del momento en que Sunini se habia retirado, cuando cayó Tarello.

—Recien te buscaba un mozo, díjole un changado amigo.

—¿Qué mozo? contestó Torello.

—Uno que habla italiano. pero que no parece italiano. Recien se fué. Parece empleado de Policia.

—Ah, entonces, si me necesita, me buscará—replicó Tarello—y luego se retiró.

Se le buscó con nuevo empeño; pero inútilmente. Aquí se pierde de vista este personaje de la mayor importancia en el sangriento drama.

Indagar el domicilio de Tarello era obra de romanos.

La Policia encontró varios amigos suyo, usando de recursos apropiados, pero ninguno sabia donde Tarello vivia.

—¿Quien puede saber, observó uno de tantos, donde vive Tarello?

A veces se dirigia al Norte de la ciudad, pero mas frecuentemente se iba al Sud: habia quien sospechaba que el misterioso personage tenia una guarida en la Boca.

El individuo no volvia á aparecer mas, ni vivo, ni muerto: cuando el Viernes se le vió en el Riachuelo en el momento en que se dirigia á un vaporcito y ahi fué prendido.

Al principio se sorprendió un poco pero no tgrdó en recobrar toda su serenidad, que es de un plomo abrumador,

Dijo que temblaba, porque desde niño es trémulo.

—

A poco rato se procedió al registro de la persnna del detenido.

No se le encontró un solo centavo, manifestando que cuando lo tomaron iba á dedir 2 pesos prestado á un amigo.

Al inspeccionarle el interior de los bolsillos del pantalon, notáronse algunas manchas, á la simple vista de sangre, en el derecho: en la manga de la camiseta tenia tambien unas pintas de sangre, lo mismo que en una de las piernas del pantalon.

Anailzadas despues por el químico doctor Arata, se comprobó que eran de sangre efectivamente.

Tarello supo explicar sastifactoriamente el origen de esas manchas, pero se encerraba en una negativa absoluta respecto de su conocimiento del crimen de la calle Reconquista.

En el domicilio de la querida, que fué registrado, no se encontró sino un cuadro de miseria suma.

El detenido fué estrechado por el Jefe y el comisario en reiteradas ocasiones, sobre todo lo que hizo el dia 26 de Mayo: fué minucioso pero en mala hora para él, pues empezó á contradecirse á medida que los interrogatorios se sucedian.

Negó redondamente al principio que hubiera estado conversando con un individuo el dia 26, como á las 11, en la esquina de Corrientes y Reconquista, sobre lo cual, como se ha visto, se tenia la declaracion de *Chanchito*, á quien en un principio afirmó que no conocia.

Mas tarde dijo que creia recordaba la conversacion aludida, que fué con un italiano á quien no conoce y que le preguntaba el sitio de una agencia de vapores.

Esta declaracion era completamente contradictoria con otras anteriores, en que hacia la distribucion de su tiempo en el dia 26, con mencion de los lugares en donde estuvo.

Pero á pesar de todo, el detenido era un mármol por su frialdad y un acero por su resitencia tenaz á declarar.

—¿Cómo se imagina que yo voy á ser el asesino, observada al Jefe, cuando ha estado á su lado mismo en el mostrador en que se agolpó la gente á la agencia?

Otro vez; al ser iuterrogado empeñosamente por el Jefe de Policia, quien lo invitaba á que confesara todo, pues su crimen estaba completamente probado, le contestó con insolencia y fiera firmeza.

—Yo tengo, respecto del crímen, la conciencia tan pura como Vd!

Un nuevo hilo

La policía fué avisada de lo siguiente:

Una mujer iuglesa, domiciliada en la calle Salta, dió parte á la Comisaría de que un ahijado suyo, llamado Juan Sohn, le habia llevado la suma de 1000 pesos que decia haberlos encontrado en la calle.

El dato fué confirmado por la señora y se procedió á la busca de Sohn.

El muchacho tenia un patron quien dijo que le habia dejado en depósito ese dinero, que habia encontrado cerca del Mercado del Centro.

El muchacho fué detenido, no obstante de que estaba dispuesto á que se publicaran avisos por los diarios llamando al dueño del dinero.

Revisados los billetes por la policía, se encontró que 7 de ellos tenian manchas de sangre: eran de los Bancos Nacional, de Santa-Fé y de Cordoba, de los que habia en la vidriera de la Agencía de la calle Reconquista.

Interrogado sobre esas manchas, Sohn se limitó á contestar que no sabia su origen, pues encontró el rollo en la calle.

Esa circunstancia hizo que la detencion se prolongase.

—

Los que buscaban á Tarello en la Boca fueron informados de que algunas veces iba á comer en una fonda, cuyas señas dieron, en la que podian dar razon de él.

Efectivamente, allí se confirmó el dato, pues hacia dias que no iba, segun el fondero.

Preguntado si Tarello iba acompañado de algunos amigos, contestó afirmatívamente. dando la filiacion de ellos, una de las cuales coincidia perfectamente con la del muchacho Soon, detenido.

Esto y el hecho de que nadie se presentase á reclamar el dinero que dijo habia encontrado, vino á labrar el terreno firme en que la pesquisa se encontraba.

—

El muchacho Sohn interrogado sobre los amigos que tenia y con quienes acostumbraba andar, nombró á un Juan Videla, cuya filiacion corresponde á uno de los individuos que segun el fondero acompañaban á Tarello cuando iba á su fonda.

—

Un tal Posada habia sido robado por Sohn y como este Posada digera que los objetos que Sohn le robó fueran encontrados en casa de Juan Videla, se vino á conocer el domicilio de éste: la policía fué directamente y lo prendió.

—

Ya se tenian tres cómplices aplastados por presunciones vehementes; faltaba uno; dadas las informaciones por el número de personas que acompañaban á Tarello.

Se llamó á Sohn á prestar declaracion una vez mas. Se conocia que la situacion se le hacia cada dia mas pesada y que concluiria por quebrarlo.

Así fué en efecto.

El Jefe de Policia, acompañado por el Comisario de pesquisas, ompezó por hacerle todo género de consideraciones sobre su delito, cuya confesion espontánea aminoraria la pena.

Le dijo que sus cómplices estaban ya presos, en prueba de lo cual mandó que se hicieran cruzar por el patio de la Policia á Tarello y Videla.

El espectáculo lo destruyó por fin.

—Voy á decirle, señor, esclamó vencido.

Y en seguida espusó que los 1000 ps. que tuvo pertenecian al robo, pues Videla se los dió al pasar él en un tramway en el dia 26 de Mayo.

Se le observó que mentia visiblemente; que él debió forzosamente tomar parte en el asesinato aunque fuese como simple cómplice.

El preso hizo un supremo esfuerzo y prometió por fin el Domingo cerca de las 8 de la noche narrar todo lo que pasó.

Refirió entonces todo lo que ya conoce el lector sobre el crimen y su preparacion.

—

A las 10 de la noche del Domingo el comandante Capdevila ei comisario Otamendi, el auxiliar Picabea y un agente vigoroso de pesquisas, se detenian en la calle de Comercio, al frente de San Telmo.

Iban por Nuñez.

Se hizo adelante al agente quien llamó á la puerta del cuarto de Nuñez.

—¿Quien es? preguntó una voz masculina de adentro.

Y el agente instruido ya, contestó:

—Soy Videla: abre, que tengo que contarte una cosa.

—Ya voy—repuso.

Se pudo notar que Nuñez encendia vela y en camisa y calzoncillos abrió la puerta.

Como un rayo, el agente le abrió los brazos, se le fué en cima y le oprimió los dos suyos por los troncos, dejándole reducido á la inaccion.

Al mismo tiempo, Otamendi y Picabea le apuntaban con los revólvers.

Tentó resistir débilmente, pero en vano.

El preso estaba profundamente sorprendido.

El señor Otamendi metió la mano al bolsillo, sacó una correa y le preguntó:

—¿Conoces esto?

El preso se inmutó, y apenas contestó:

—No, señor.

—Pues bien: con esta misma correa que sirvió para matar á un niño, yo te voy á atar y llevar ante la justicia.

El individuo temblaba horriblemente.

—¿Te duele? le preguntó el comisario, mientras le ataba las muñecas.

—Si, señor: un poco.

—¿Te imaginas como le doleria al niño?

Nuñez enmudeció.

Fué registrado su cuarto, habiéndole encontrado...

Al salir, el Comisario, que tenia por el brazo al criminal, trató por mas comodidad ir por la calle: Nuñez hizo un movimiento como de querer entrar en una casa de la acera.

El incidente permitió al Comisario averigar que alli era la casa de una cuñada de Nuñez; registradas las piezas se encontraron dinero en billetes, en oro y una libreta por 1000 y tantos pesos del Banco de la Proviacia y un pagaré á favor de Nuñez.

Todo fué seeuestrado y detenidos los tenedores de tales objetos.

Los interrogatorios á Juan Vidəla y Nuñez dieron el mismo resultado negativo que, los de Tarello, no obstanre de estar convictos y confesos de su abominable crímen.

El Gefe de Policia y el Comisario de pesquizas carear á Nuñez con Shon, quien préviamente manifestó que no tenia inconveniente alguno en repetir en su presencia toda la narracion que tenia hecha.

Fueron pues, sentados el uno al lado del otro.

El careo comenzó.

—Me conoce Vd? le dijo Nuñez á Shon con cierta malicia, como aguardando una respuesta negativa convenida.

—Si—repuso firmemente el interrogado.

Nuñez se demudó.

—Vd. sabe que tengo dos hijos—continuó; ¿y para qué me quiere perder?

—No, amigo, amigo observó Sohn: es necesario que confiese todo, como yo.

Este individuo tenia una fisonomia casi radiante de alegria, como si se sintiera el alivio del descargo de conciencia con su paladina confesion.

Nuñez, cada vez mas mas atribulado, hizo gestos como para llorar y con voz sallozante, retiraba sus preguntas al cómplice sobre porqué lo queria perder.

—Está haciendo la cara muy fea, amigo, le nijo Sohn socarronamente: es mas diablo que zonzo: confiese no mas todo.

En el careo con Sohn, Nuñez no confesó su crímen, pero estaba completamente dominado. Con palabras incoherentes hablaba de su desgracia.

Anoche fué sometido á un nuevo interrogatorio por el Jefe de policia y el Comisario de pesquizas; y al cabo de algunos esfuerzos y despues de apurarlo por todos lados, al fin se resolvió á hablar claro, confirmando toda la narracion de Sohn. Solamente difiere en un punto dice que no fué él, sinó Sohn, el que facilitó á Tarello la correa para ahogar á la víctima: ambos se inculpan esa participacion, empeñados en enervar el grado de su complicidad.

Quedan aun los otros dos sin hacer su confesion, pero es inútil su silencio y su negativa, pues hay pruebas abundantes en su contra.

Siguen las pesquisas y pondremos al lector al corriente de lo que ocurra, en nuestro próximo número.

—

Publicamos los retratos del digno comandante Capdevila, Jefe de Policía, del comisario Otamendi, del Auxiliar Picábea y del Secretario Doctor Durao, á cuya actividad incansable y perspicacia se debe el expléndido éxito de la pesquisa de los autores del crímen de la calle Reconquista.

—

Los retratos de los cuatro asesinos que publicamos son copiados de las fotografías que mandó sacar ei mártes pasado la Policía. Además nuestro dibujante los ha tambien retratado del natural.

Son pues *los únicos verdaderos* que existen, y los pretendidos que un periódico ha vendido en boletin esta semana constituye una verdadera estafa al público crédulo que los compró.

—

La abundancia de material nos impide hablar de la magnífica primera funcion de *Otello* en el Politeama. Lo haremos en el próximo número.

TÉATRE DES VARIETÉS

Compañia Francesa. Funcion todas las noches. Sábado 16 Les Brigands.

TEATRO SAN MARTIN

Empresa J. Orejon—Compañia de zarzuela española, séria y cómica: Gran funcion para el sábado 16 de Junio de 1888—49ª de abono.—Los Madgyares.